

## DR. ANTONIO VIDAL M.

UN PRECURSOR INFATIGABLE Y PANORÁMICO DEL PROGRESO DE LA MEDICINA NACIONAL

*Dr. Carlos A. Javier S. \**

Conocí al Dr. Antonio Vidal M. el año de 1936 cuando inicié mis estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Honduras. Precisamente acababa de finalizar una crisis estudiantil que dio pábulo al cierre de la Escuela de Medicina y Cirugía y que fue reabierta poco después por la orden "magnánima" del Mandatario Ejecutivo de aquel entonces. Nosotros, unos 106 estudiantes del primer año de la Facultad de Medicina teníamos que "pagar" nuestra enseñanza con una cuota de L. 12.00 mensuales. El Dr. Vidal nos impartía la asignatura de Parasitología que incluía no sólo el conocimiento de la biología de los parásitos en general, sino que también la nosología parasitológica. Así es que él, en el curso de ese año, logró despertar nuestro vivo interés por la profesión de Médico, pues en forma gradual y metódica él nos llevaba de la mano al conocimiento teórico y práctico de las enfermedades parasitarias. Era exigente, duro al calificar y sarcástico e incisivo en su trato con las insolencias estudiantiles. En cambio era modesto, sabio y afectuoso en la enseñanza con los discípulos dedicados, generoso con su tiempo



Antonio Vidal en su juventud.

y con su ciencia para infundir en el cer una variedad de enfermeda-  
alumno el conocimiento exacto y des micóticas como epídermofi-  
útil. Imposible detallar todo lo que tias, Kerion de Celso, Pie de Ma-  
aquel varón ilustre logró dura y otras que cuando se pre-  
enseñarnos. Desde el uso del sentaban en las consultas él apro-  
microscopio hasta el reconocimiento vechaba para mostrárnoslas. Re-  
de la diversidad de parásitos: cordamos que una vez nos llevaba  
helmintos, protozoos, hema-en grupo en el Hospital San  
tozoarios, escabiasis, Demodex, etc. Felipe enseñándonos en su Sala  
Con él aprendimos a recono- de Niños algunas entidades mico-

\* Hospital de La T.R.R.Co. La Lima Nueva, Honduras.

ticas, y el Director del Hospital, enfadado por el numeroso grupo, llamó la atención del Maestro y le dijo: "Qué anda Ud. haciendo con estos muchachos? . . ." El Dr. Vidal trató de explicarle. . . pero el Director le cortó la palabra diciéndole: "Dr. Vidal. . . allá está la puerta". . . Con este agravio el Dr. Vidal dejó de invitarnos hasta que llegamos al tercer año y volvimos a tenerlo de Profesor.

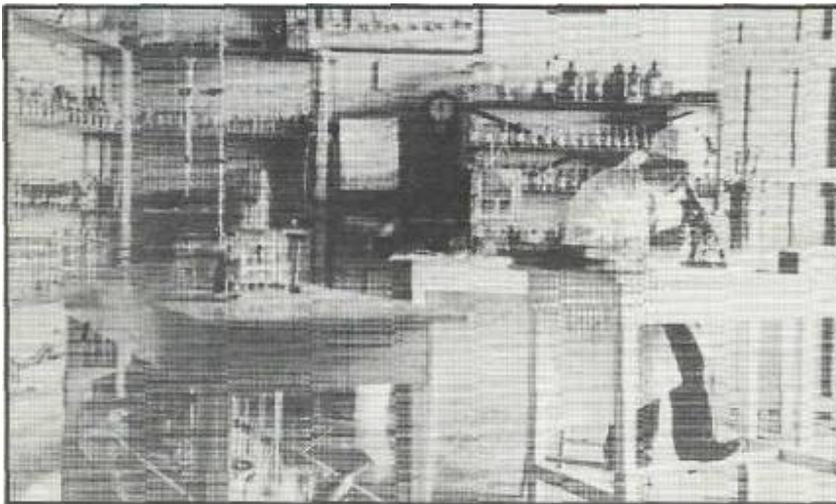
Por ese tiempo, (1938), el Dr. Vidal nos dio la clase de Bacteriología con celo y dedicación ejemplares. Comenzamos con la preparación de medios de cultivo confeccionando "el caldo" en la forma original con que se iniciaron los bacteriólogos; desde conseguir la carne cruda, molerla y cocinarla para obtener el caldo que era el medio de cultivo líquido primario, luego filtrarlo y envasarlo en tubos de ensayo previamente preparados o bien en frascos, todo lo cual era esterilizado al autoclave para poder ser utilizado para la siembra de los especímenes a investigar.

Así también aprendimos a hacer siembras diversas ya de pus, ya

de secreciones, ya de otros materiales. Cuando habíamos adquirido ya alguna habilidad para confeccionar el caldo, pasamos a la preparación de medios de gelatina y gelosa y luego nos enseñó las diversas combinaciones posibles ya agregando suero sanguíneo de seres humanos o de animales, y así gradualmente nos condujo a un conocimiento básico de lo que debe saber un médico sobre la materia. Cultivamos estafilococo, estreptococo, neumococo, bacilos tífico y para-tíficos, bacilos de la tuberculosis. Cultivamos hongos en el medio de Sabouraud. De los cultivos hicimos frotis y coloraciones ya simples con el azul de Me-



Antonio Vidal en sus años como profesor en la Facultad de Medicina.



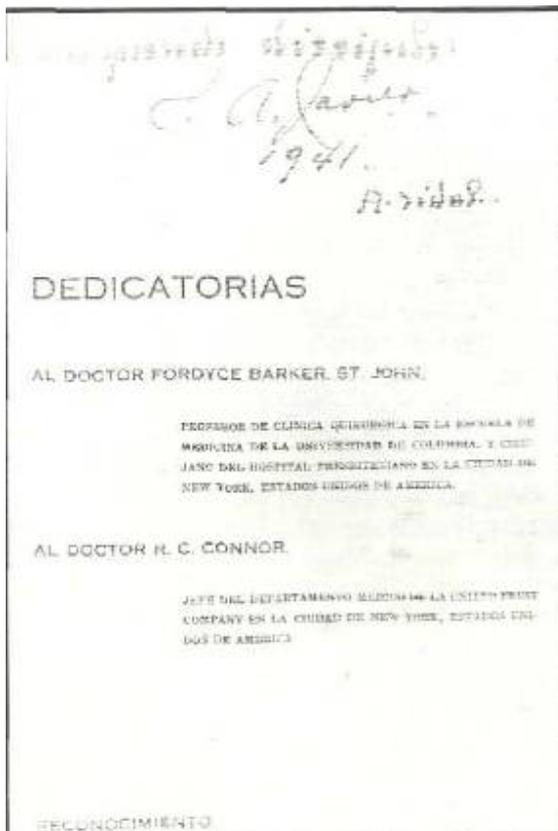
El Dr. Vidal en el laboratorio del

tileno o bien la coloración de diferenciación con el método de Gram. Aprendimos la colaboración del bacilo de la tuberculosis por el método de Ziehl-Neel-sen y coloreamos frotos de sangre y gota gruesa con el colorante de Wright. Inoculamos cobayos buscando el Bacilo de Koch y pudimos hacer dos diagnósticos de infección tuberculosa urinaria en base a lo cual uno de los pacientes diagnosticados fue nefrectomizado en los Estados Unidos por tuberculosis renal. Hicimos diagnóstico bacteriológico de meningitis a meningococo en un caso hospitalario. El entusiasmo que el Dr. Vidal despertó en nosotros de la investigación y aquilanos nos hizo devo-



tuó nuestra disciplina profesional

y la memoria de este admirable maestro me ha acompañado siempre.



Dedicatoria en el Manual Técnico de Química Clínica del Dr. Vidal.

El Dr. Vidal no paraba de enseñar. Cuando ya habíamos practicado la preparación y uso de los medios de cultivo primarios él nos abrió otra puerta desconocida y nos pudo mostrar algunos medios de cultivo industrialmente preparados y que venían del exterior listos para facilitar el trabajo del bacteriólogo profesional. Es decir que el Dr. Vidal estaba al día.

El Dr. Vidal nos enseñó los principios de la cámara de Neubauer y aprendimos a hacer recuentos globulares. Aprendimos también a reconocer hematozoarios, recuentos diferenciales, y exámenes de orina. Aprendimos técnicas de bioquímica.

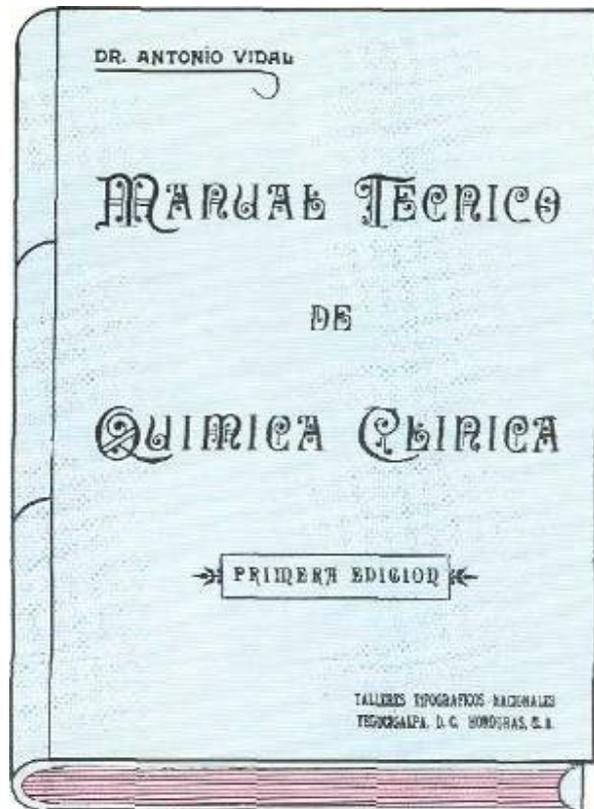
No todo quedó allí. El Dr. Vidal fue profesor de Anatomía Patológica, asignatura recién adoptada por el curriculum, y él nos enseñó la fijación de tejidos, las inclusiones en parafina,

los cortes con micrótopo y todos los pasos necesarios para obtener una buena preparación montada en lámina de vidrio bajo laminilla para ser estudiada con lente de inmersión. Fue en esa época cuando el Dr. José Eduardo Gauggel (entonces estudiante) hizo el primer diagnóstico anatomopatológico en Honduras al estudiar un tumor de la pared costal izquierda en un paciente del Hospital General. El Dr. Gauggel formuló el diagnóstico de "carcinoma de origen bronquiogénico", denominación que causó risa y chanza a los escépticos porque "no era posible que aquí en Honduras se hiciera tal diagnóstico". Posteriormente la preparación fue enviada en consulta al Hospital Gorgas de Panamá en donde se confirmó el mismo diagnóstico. El impulsor de este entusiasmo y dedicación era el Dr. Antonio Vidal M.

Como epílogo de su meritoria labor docente el Dr. Vidal editó su libro "Manual Técnico de Química Clínica" que no fue lo suficientemente aprovechado en nuestro país.

Al hacer estos recuerdos y al analizar la gran capacidad del Dr. Vidal, experimentamos verdadero asombro y admiración, porque a la vez que hombre de laboratorio era un clínico fino que aunaba en sí la gama de conocimientos de un verdadero patólogo capaz de batirse en la lid filosófica que entraña la ciencia médica para poder correlacionar las alteraciones morfológicas y funcionales y comprender los fenómenos de la patología.

El Dr. Vidal libó "el veneno de la literatura" y recorrió vigo-



Libro publicado por el Dr. Vidal.

rosamente el teclado de la poesía. "Viva la Democracia!" sí. Su verso era libre, sin molde "Viva la Democracia!" académico, con métrica muy personal. Pero expresó ideas grandiosas. Cuando uno lee sus versos advierte que el escritor posee una gran sensibilidad y que encuentra inspiración en todo: cantó al amor, a la mujer, a la libertad, a la ciencia, a los metales, al átomo, a los colorantes; juguetea con la Rosanilina, el Rojo Congo, la Vesuvina, el Metileno y la Hematoxilina, el Carmín y la Safranina. Inculpó las dictaduras y expresó desesperadamente: "Vuestro día se acerca. Temblad, tiranos! Dictadores de América Latina, Temblad!" y con "grito estentóreo" exclamó:

*"Si ahora publico estos poemas,  
Es para propia satisfacción,  
Si son bellos, si el arte  
Los modeló  
Es cosa que no sé.  
Los entrego no a la crítica  
Mordaz o mal intencionada,  
Los entrego  
Solamente para aquellos  
Que sientan o comprendan  
Como siento o comprendo yo."*

En la literatura del Dr. Vidal se advierte una constante

insatisfacción. Da la impresión de que no pudo realizar todo lo que él deseó, lo cual es explicable, pues su numen de sabio y artista debió sentirse comprimido por las mezquindades del medio y del momento histórico en que le tocó luchar. Sus escritos revelan una ilustración variada y exquisita, propia de un hombre que ha leído mucho, que ha viajado mucho, que ha vivido intensamente.

El Dr. Antonio Vidal M. nació el 18 de septiembre de 1895 en la vieja ciudad de Ocotepeque, habiendo sido sus padres Don Pío Vidal y Doña Soledad Mayorga. Recibió su título de Doctor en Medicina en la Facultad de Medicina de El Salvador, C.A., en 1921. Recibió educación de post-gradó en las Universidades de Johns Hopkins (Estados Unidos de Norteamérica) y de París, Francia, en los años 1928 y 1930 respectivamente, habiéndose diplomado como Médico Sanitario y Malariólogo. Ejerció su profesión en varios lugares de la República de El Salvador, optando cargos oficiales del Estado y en la docencia. En 1924 regresó a Honduras en donde desempeñó los cargos de Secretario General de Sanidad, Asistente Técnico del Instituto de Vacuna y Jefe del Servicio de Cirugía de Hom-

bres del Hospital General. En 1926-27 fue becado por la Institución Rockefeller en la Universidad de Johns Hopkins en donde obtuvo el grado de Doctor en Sanidad (D. Ph.) Fue nombrado Inspector General de Sanidad y Jefe del Departamento de Enfermedades Tropicales de la Dirección General de Sanidad de Honduras en el período de 1928-1933. Sirvió en el Hospital General San Felipe como Jefe del Laboratorio, y Jefe del Servicio Médico Quirúrgico de niños de la misma institución.

Ejerció la docencia en la Escuela de Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Honduras: Enseñó Pediatría, Química, Biológica, Fisiología, Bacteriología, Parasitología, Histología y Anatomía Patológica e Historia de la Medicina.

A sus actividades docentes y profesionales agregó una serie de representaciones honoríficas de carácter internacional a Congresos Científicos en Washington, New York, Argentina, París y Holanda. Ostentó el cargo de Encargado de Negocios y Cónsul General de Honduras en Francia, con residencia en París, 1948-1949. Fue Médico Consejero del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP)

y fue diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de Honduras en 1924, y posteriormente en 1925, Diputado al Congreso Nacional.

Escribió trabajos científicos de distinta magnitud y de gran utilidad: se destacan "Historia de la Sanidad de Honduras", "Clasificación de Zancudos anofeles de Honduras", "Hipovitaminosis Tropicales Infantiles" y "Manual Técnico de Química Clínica". Fue Director de la Revista Médica Hondureña y de la Revista Antorcha que editó en París durante su gestación diplomática. Editó además varios opúsculos de sus poemas en cuyas entrelineas se adivina su *psychis doloente e inconforme*.

El Doctor Antonio Vidal M. a pesar de su incansable actividad y de su fecunda trayectoria, no acumuló tesoros materiales, nunca los tuvo; vivió modestamente y murió dignamente pobre en Tegucigalpa el día 7 de julio de 1968.

Este Maestro eminente es un ejemplario que merece ser secundado por las generaciones médicas de su posteridad en un propósito de perfeccionismo permanente. A su memoria ínclita dedico estos recuerdos.

# SECCIÓN INFORMATIVA

El XII Congreso Centro americano de Cardiología se celebrará en la ciudad de Tegucigalpa del 5 al 8 de diciembre de 1979.

Coordinador: Dr. Pedro Fiallos M.  
Clínicas Viera Tegucigalpa,  
Honduras.

Secretario General: Dr. Arturo Alvarez  
Clínicas Viera  
Tegucigalpa, Honduras.

El PRIMER CURSO INTERNACIONAL DE NEUROLOGÍA, NEUROCI-  
RUGIA Y PSIQUIATRÍA INFANTIL se celebrará en Tegucigalpa del 5 al  
de junio de 1979.

Coordinador: Dr. Rigoberto Cuéllar La  
Policlínica Comayagüela,  
Honduras.